



ANIVERSARIO 112 AÑOS ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

*Armando Borrero Mansilla
Magíster en Seguridad y Defensa ESDEG*

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de posgrado en Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Externado de Colombia Magíster en Seguridad y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra y Diplomado en manejo de recursos para la Defensa y Seguridad nacional del Centro Hemisférico de Estudios para la Defensa y Seguridad de la National Defense University (Washington D.C).

Se ha desempeñado entre otros cargos como Docente e Investigador de la ESDEG, Consejero presidencial para la defensa y seguridad nacional, Profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Decano de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional, miembro de la Comisión Especial para la Policía Nacional del años 2003 y miembro del Consejo Directivo del Instituto de Estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional.

La institucionalización de la educación militar va de la mano con el desarrollo histórico del Estado nacional moderno. La aparición de esta forma de asociación política y su creciente poder militar obliga a revisiones profundas de la estrategia, de la táctica y de la logística. Los ejércitos crecen en tamaño y poderío. El arma de fuego transforma el campo de batalla. La guerra medieval se ve sustituida por otra modalidad de mayor alcance y de mayores consecuencias políticas. Cuando en los campos de Italia aparecen los tercios españoles de Don Gonzalo de Córdoba “El Gran Capitán”, se abre para la historia otra puerta: grandes formaciones, con la infantería vuelta al papel protagonista que tuvo en los imperios antiguos y con una artillería naciente que plantea un desafío a todo lo que fue el medioevo en materia bélica.

Cabe indicar que el cambio en las tradiciones del entrenamiento para la guerra no será inmediato, pero lentamente se van creando las condiciones para el surgimiento de necesidades nuevas en la materia. La construcción de aparatos institucionales complejos se impone a lo largo de los siglos que van del Renacimiento a las revoluciones liberales. Pronto el modelo de una aristocracia monopolizadora de la función del mando militar, dejará ver sus limitaciones.

Por su parte, el nacimiento de la guerra nacional y de los ejércitos de masas, es la culminación del proceso histórico en

“Lo militar deviene en profesión y el desarrollo de las ciencias y de las técnicas se suma a las exigencias que ya no dejan espacio para la improvisación”.

marcha. Lo militar deviene en profesión y el desarrollo de las ciencias y de las técnicas se suma a las exigencias que ya no dejan espacio para la improvisación. Los cuadros de mando tendrán que ser educados y adiestrados para cumplir una función permanente y no episódica. La paz no será un tiempo sin preocupaciones bélicas. Será el tiempo de la preparación para cuando la guerra los exija.

Momentos y Trayectoria

No es, entonces, una casualidad que en el siglo XIX nazcan y se consoliden instituciones de educación militar. Primero para formar la oficialidad que no tendrá necesidad distinta de ser apta para su oficio, antes que poseedora de derechos de cuna. Más adelante, escuelas de nivel superior para formar a los altos mandos en las maniobras que la estrategia exige para la conducción de las Fuerzas en el plano de las grandes decisiones. Una administración más compleja, una mayor comprensión de los apoyos técnicos y de los alcances políticos de su quehacer, un modo de vida estrictamente normado y una ética profesional específica, piden una formación especializada.

En ese contexto general juegan circunstancias históricas específicas que sirven como revulsivo para poner en primer plano necesidades que antes no se habían considerado o no contaban con los medios para ser realizadas. En el caso colombiano fueron la pérdida de Panamá y la necesidad apremiante de reconstruir la república tras la peor de las guerras civiles del primer siglo de vida independiente, la Guerra de los Mil Días. Un buen día la sociedad colombiana se descubrió indefensa ante las acechanzas nacidas de una lógica geopolítica implacable. La tarea del gobierno que recogió los despojos, el quinquenio del General Rafael Reyes Prieto, fue la de emprender una acción vigorosa de construcción de Estado.

Pieza fundamental de esa construcción era la Defensa Nacional. La institucionalidad estaba arruinada, Colombia no había logrado la meta de tener una Fuerza militar verdaderamente nacional y capaz de mantener la integridad territorial. Era un Estado sin sustento material. Sin vías, con una unidad nacional precaria, enfrascado en disputas políticas que se resolvían, con frecuencia, por la vía de las guerras civiles y sin haber encontrado una vía

“...escuelas de nivel superior para formar a los altos mandos en las maniobras que la estrategia exige para la conducción de las Fuerzas en el plano de las grandes decisiones”.

constitucional adecuada para representar a todos los grupos, partidos y regiones de manera adecuada. Bien lo expresó el General Rafael Uribe Uribe, el otro protagonista que, junto con el presidente Reyes, llevaron adelante la Reforma Militar: *“Sin escuadra, sin ejército suficiente, sin comercio, sin industrias, sin presupuestos, sin población proporcionada al territorio, y sin diplomacia, hemos carecido de todos los elementos que hacen tomar en cuenta la voz y el voto de un país en el concierto universal”*.¹

Uribe Uribe comenzó la prédica y Reyes, con inteligencia y grandeza, recogió las ideas de su antiguo adversario. Lo envió como embajador al Brasil, a la Argentina y a Chile, en una sucesión que les permitió evaluar los modelos militares adoptados en la región. Se decantaron por el modelo chileno, cuyo ejército vencedor en la guerra del Pacífico, había sido luego, a partir de 1885, reformado por misiones alemanas que impusieron el modelo prusiano y gozaba de prestigio bien ganado.

1 Uribe, Rafael. *El Pensamiento Social de Uribe Uribe*. citado por: Mesa, Darío, “La Vida Política después de Panamá” en: *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1980, p. 95

Así, contratados por el Estado colombiano, llegaron los Oficiales chilenos para fundar en 1907 la Escuela Militar de Cadetes y en 1909 la Escuela Superior de Guerra. Su primer director fue el Mayor Pedro Charpín Rival, Oficial chileno formado en Alemania, donde cursó estudios de Estado Mayor, quien la dirigió hasta 1912. El primer Oficial colombiano en dirigirla, fue el Coronel Alejandro Posada, quien inaugura el recorrido de quienes han tenido la misión de educar a la oficialidad superior para los más altos escalones de la carrera como Generales y Oficiales de Insignia de las Fuerzas Militares de Colombia y de convertir la Escuela en una institución universitaria muy dinámica, abierta a la formación de civiles expertos en Defensa Nacional, en los niveles de posgrados que hoy gozan de prestigio merecido por su calidad académica.

En el trasegar del tiempo, la Escuela convertida en factor de cohesión nacional por su misión de fortalecimiento de los servicios militares que sostienen, junto con el resto de la institucionalidad estatal, la integración de la sociedad, vino a cumplir una misión anticipatoria en el campo de la cohesión

de las tres ramas del establecimiento militar de la nación. En la mayor parte de los Estados se ha visto una competencia muy fuerte, y a veces agria, entre las Fuerzas Militares, ora por la primacía y el protagonismo en la distribución de los papeles que deben cumplir, o por el presupuesto, o por otros motivos diferentes.

La ruta de formación académica

En Colombia, de manera temprana se caminó hacia unas formas de cohesión entre los tres servicios, que en el largo plazo redundaron en la creación de una cultura institucional facilitadora de lo que hoy ya es común en el mundo, la conjunción de las tres Fuerzas para la aplicación de la doctrina de la operación conjunta.

Muy tempranamente, Colombia se adelantó a una educación militar superior unificada. En 1942 se instituyó el primer curso de Estado Mayor para los Oficiales de la Fuerza Aérea. En 1948 se estableció el curso especial para Marineros y Aviadores y en 1960 se unificaron todos en el Curso de Estado Mayor –CEM– para cumplir en conjunto el requerimiento de ascenso a Tenientes Coronales y Capitanes de Fragata. Más adelante se integran los Oficiales de los cuerpos administrativos con la creación del Curso de Información Militar –CIM– que les permite cumplir tareas de su especialidad en los Estados Mayores. No para ahí la misión integradora de la Escuela. Un año después, se crea el Cidena

PRIMERA SEDE: SAN AGUSTÍN

FIRST CAMPUS: SAN AGUSTÍN



para llegar a estamentos civiles claves para la Defensa Nacional en una concepción amplia de la misma. En esa misma línea llegó el Codenal, curso que integra a estudiantes del último año de sus carreras en el conocimiento de la Defensa y la Seguridad nacionales.

La necesidad de estimular la formación de una cultura de la Defensa Nacional y de crear núcleos de civiles expertos en Defensa Nacional, entendida esta como necesidad que va más allá de las funciones militares y que se entiende como la movilización de los recursos económicos, sociales y morales de la nación, llevó a una apertura fértil en realizaciones. En el año 2002 se creó el primer programa de posgrado para civiles y militares, la Maestría en Defensa y Seguridad. En los años recientes fue creciendo la familia de posgrados con el abordaje de campos como los Derechos Humanos y el Derecho Internacional de los Conflictos Armados, la Geopolítica y la Estrategia, la Ciberseguridad y la Ciberdefensa. Junto a la docencia, la investigación creció y hoy la Escuela muestra una producción intelectual creciente y de valía. Mejor augurio no podía tener el siglo XXI para la Escuela.

SEGUNDA SEDE: RECOLETA DE SAN DIEGO



TERCERA SEDE: RÍO NEGRO



Proyección y dimensionamiento

El otro proceso es la internacionalización creciente de la Escuela, en el doble sentido de recibir militares de países amigos y de proyectarse al exterior para dar y recibir lecciones de

la experiencia. El paradigma contemporáneo de la defensa señala cómo, frente a amenazas que desbordan las fronteras y las competencias de los Estados, la respuesta debe ser, necesariamente, cooperativa. Por los pasillos y salones de la Escuela desfila una variedad muy interesante de uniformes diversos provenientes de países de la región. Junto a esta presencia física, está la observancia de los temas que constituyen preocupación novedosa en el área y la proyección de la Escuela al ámbito internacional. Las Fuerzas Militares de Colombia participan en misiones de paz y de lucha contra la piratería. El carácter de socio global de la OTAN, implica obligaciones nuevas y al tiempo, es fuente de progresos novedosos y de fortalecimiento de la

entidad política del país en el mundo.

Las amenazas son ahora muy variadas ante el auge del terrorismo internacional, la delincuencia organizada transnacional y de recursos elevados, las amenazas medioambientales, el mantenimiento de la paz en el mundo, la asistencia humanitaria y la atención de desastres naturales. El conjunto da cuenta de lo mucho que ha cambiado en las últimas décadas el mundo de los riesgos y de las amenazas que acecha la seguridad de la humanidad.

El futuro está lleno de incógnitas. Ante la humanidad entera se despliega la visión de un mundo en transformación radical. Amenazas y oportunidades se ven cambiantes y

desafiantes. El mundo de la inteligencia artificial ya llegó y lo que anticipa es la incógnita de una vida en nada parecida a la que conocemos. En el campo militar las armas controladas de manera remota y las armas posibles ya, con capacidad de decisión propia, desbordan la imaginación. Las preguntas atañen a cuestiones como la naturaleza futura del combate y la noción misma de combatiente. La existencia de Fuerzas Armadas de estructuras y misiones inimaginables, es preocupación por anticipar. La decisión es avanzar. Cada día trae su afán, dice la sabiduría popular, y si la Escuela ha podido responder con solvencia en el pasado, estará lista para hacerle frente al porvenir. 🏆

